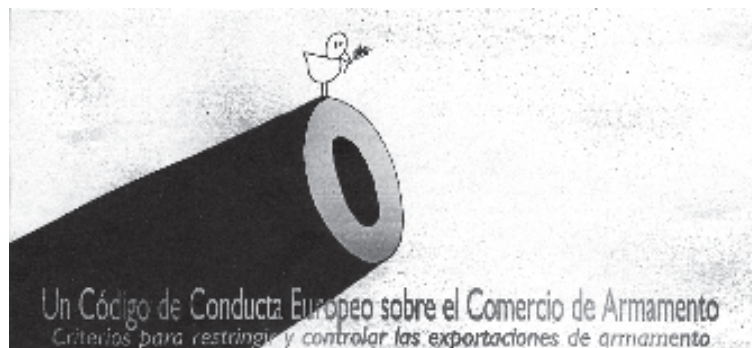


# Campaña contra el comercio de armas

## ESPAÑA ASCIENDE AL QUINTO LUGAR MUNDIAL EN EXPORTACIÓN DE ARMAS

C3A, Tica Font y Pere Ortega



España, según el anuario de 1998 del SIPRI (Centro de Estudios por la Paz de Estocolmo), ha ascendido en el ranking mundial del período de 1993 a 1997 de exportadores de armas al décimo lugar, en 1997 ocupaba el decimotercero. Pero tomando sólo como referencia el año 1997 (Tabla 1) ha subido hasta el quinto lugar detrás de EE UU, Rusia, Gran Bretaña y Francia, y por delante de

Alemania y China. Con unas exportaciones que ascienden a 639 millones de dólares (95.000 millones en pesetas de 1997). O sea un ascenso espectacular que coloca a España entre los primeros lugares de exportadores mundiales de armas. Hay que reseñar, que el SIPRI sólo contabiliza exportaciones de armas pesadas, con lo cual no se tienen en cuenta las armas ligeras y

**Tabla 1**  
**Principales países exportadores de armas 1993-97**  
**(en millones de \$ USA)**

Rank	PAIS	1993	1994	1995	1996	1997	1993-97
1	Estados Unidos	12.504	10.434	9.823	9.528	10.840	53.129
2	Rusia	3.541	1.117	3.218	3.904	3.466	15.246
3	Gran Bretaña	1.585	1.506	1.726	1.975	2.631	9.423
4	Francia	898	704	811	2.004	3.343	7.760
5	Alemania	1.562	2.392	1.255	1.399	569	7.177
6	China	1.108	687	887	679	170	3.531
7	Holanda	351	502	381	440	504	2.178
8	Italia	353	289	338	393	408	1.781
9	Canadá	220	365	434	239	81	1.339
10	<b>España</b>	94	260	120	117	<b>639</b>	1.230
11	Israel	186	140	237	260	335	1.158

Fuente: SIPRI 1998

cortas, ni accesorios y complementos, lo cual haría aumentar las exportaciones alrededor de unos 10.000 millones más, que es la cifra que en armas cortas aproximadamente exporta España (ver Materiales de Trabajo nº. 10). Estas cifras vienen a corroborar las ya anunciadas en un estudio realizado por un miembro del C3A donde el promedio de exportaciones anuales alcanzaban cifras entre 80 y 90.000 millones de pesetas.

### EL GOBIERNO ESPAÑOL INFORMA DE LAS EXPORTACIONES EN ARMAS

El Ministerio de Economía y Hacienda ha publicado un informe (30-7-98) sobre las **“Exportaciones de material de defensa y de doble uso en 1997”**, donde cifra las exportaciones en material militar en 95.128.373 millones de pesetas (esta cifra se corresponde con la publicada por el SIPRI en su anuario de 1998). El informe por primera vez incluye los materiales de doble uso, de tecnología avanzada y susceptibles de ser utilizados de forma civil o militar, los cuales se cifran en 33.121.562 millones de pesetas, indicando los países de destino. Pero en cambio no menciona, en ningún caso, de que clase de productos se tratan. Igualmente necesario, sería conocer su tipología, puesto que, muchos de los países receptores (Singapur, Tailandia, Corea del Sur, Turquía, Brasil, Egipto, Sudáfrica, Israel, Indonesia, Malasia) están teniendo un papel cada vez más destacado en la producción de armamentos y sería conveniente asegurar que las transferencias tecnológicas españolas no servirán para impulsar la industria militar de países en vías de desarrollo.

El aumento espectacular de las exportaciones en 1997 puede ser debido a un factor determinante, el cambio de metodología para establecer las exportaciones. Los informes anteriores a 1997 estaban elaborados a partir de los aranceles aduaneros, que incluían muy pocas posiciones destinadas a armamentos, con lo cual muchas exportaciones de armas eran incluidas como material civil. Esto hacía que los datos publicados hasta 1996 resultaran muy parciales.

Para computar las exportaciones de 1997 se ha cruzado el número de licencia de exportación con el mismo número registrado en aduanas. De dicha manera, todo permiso de ex-

portación concedido y que haya sido exportado queda computado.

El informe relaciona los países destinatarios de las exportaciones españolas, pero no indica qué tipos de armas se han suministrado a cada uno de los países. Tan sólo se destacan las ya muy conocidas ventas a Tailandia, un portaaviones fabricado por E.N. Bazán y ocho aviones Harrier de segunda mano de despegue vertical para el mismo portaaviones, con un importe total de 48.405 millones de pesetas; y para Turquía, las piezas para aviones y aviones de transporte militar de CASA (Construcciones Aeronáuticas, S.A.) por un importe de 16.674 millones de pesetas. Entre los dos países suman un 68% del total de las exportaciones. En el caso de Turquía, hay que recordar que algunos países de la Unión Europea están cuestionando la venta de armas a este país, por la fuerte represión a que se ve sometido el pueblo kurdo y por las continuas violaciones de los derechos humanos en este país. Cuestiones éstas que acaban de ser incluidas en el Código de Conducta Europeo que regula las exportaciones de armas de la UE, aprobado el pasado 25 de mayo. Pese a ello España no duda en continuar suministrando material militar a Turquía.

Igualmente escandaloso, y esto sí que incumple el acuerdo alcanzado en el Congreso de Diputados español sobre transparencia de armas, así como el Código de Conducta mencionado de la UE que, países que son objeto de embargo por parte de Naciones Unidas, figuren en el listado de países que han recibido armas españolas o material de doble uso (ver Tabla 2), como Angola, China, Irán y Nigeria. Otros que sufren conflictos internos o violaciones de los derechos humanos también han recibido transferencias, como Turquía, Colombia, Indonesia, México, Kenia, India, Rusia, Siria, Marruecos, Sri Lanka y Pakistán.

Según se desprende del informe, tan sólo un 25% de los países incluidos en el informe cumplirían los requisitos para recibir armas españolas y el 75% restante tendrían que ser objeto de debate político, pues tendría que cuestionarse la conveniencia de exportar armas a estos países. Además, como en informes anteriores, el gobierno sólo facilita un listado de países receptores, así como el importe total de las exportaciones, pero no especifica el tipo de producto, dato que resulta imprescindible para poder valorar el impacto de la exportación. La infor-

**Tabla 2**  
**Países con embargo o conflictos que reciben armas españolas**

<b>País</b>	<b>Tipología</b>	<b>Situación</b>
Angola	Doble uso	Embargo ONU
Colombia	Doble uso y armas	Conflicto y derechos humanos
China	Doble uso	Embargo ONU
India	Doble uso y armas	Conflicto
Indonesia	Doble uso y armas	Conflicto y derechos humanos
Irán	Armas	Embargo ONU
Kenia	Doble uso	Conflicto
Marruecos	Doble uso y armas	Conflicto
México	Doble uso	Conflicto
Nigeria	Doble uso	Embargo ONU
Pakistán	Doble uso y armas	Conflicto y derechos humanos
Rusia	Doble uso	Conflicto
Siria	Doble uso	Conflicto y derechos humanos
Sri Lanka	Doble uso	Conflicto y derechos humanos
Turquía	Doble uso y armas	Conflicto y derechos humanos

mación está carente de contenido, pues le falta lo esencial, qué clase de armas se han exportado.

Por último, resulta alarmante que por primera vez, el informe se anuncia como un substancioso avance respecto al pasado, y no duda en presentar el incremento de las exportaciones de armas como un índice positivo para la economía nacional. Lo cual pronostica que se va a continuar promocionando las exportaciones militares por encima de cuestiones éticas.

## **ARMAS DEL FUTURO Y DAÑOS COLATERALES**

**Pere Ortega**

La Guerra del Golfo fue algo más que un conflicto. En primer lugar, porque apareció justo después de la desaparición de la URSS y abrió una nueva época para los conflictos internacio-

nales, tanto por su dimensión: el Primer Mundo unido contra un país del Sur; como por su carácter: el Primer Mundo se lanza a una guerra por el control del principal recurso energético de la economía mundial, el petróleo; como por el modelo de guerra: virtual (nada parecía ser lo que era), sin víctimas aparentes (luego hubo 100.000 por el lado iraquí); también, por primera vez, se ejerció un control exclusivo de los medios de comunicación por parte de una sola agencia (del Pentágono); y por último, se ensayó un nuevo modelo de fuerza armada de carácter multinacional equipada con las más sofisticadas tecnologías en armamento para practicar el nuevo modelo de guerra.

Esa nueva fuerza multinacional surgía de la necesidad de superar la época de la guerra fría que existía, con la desaparición del Pacto de Varsovia y el abandono de la posibilidad de un ataque o invasión proveniente de ese bloque militar. Con la intención de hacer plausible que, para los nuevos riesgos ya no eran necesarios enormes ejércitos de cientos de miles de hom-

bres con los que contrarrestar una posible ofensiva de esa parte de Europa, riesgos que se veían reducidos con la firma de acuerdos (Tratado de Armas Convencionales en Europa y Acuerdos de Desarme en Ginebra) de reducción y retirada de efectivos, cierre de instalaciones, retirada y destrucción de armamentos en todos los frentes.

Había que pasar a definir pues, cuáles eran los riesgos y peligros del futuro, y en virtud a ellos, aprestarse a disponer de un modelo de fuerzas armadas acorde con esas necesidades. El Pentágono primero y luego la Alianza Atlántica, también la UEO en Europa, o sea estructuras militares, no tardaron en llevarlo a cabo, y delimitaron, en primer lugar, que éstos serían de carácter multifacético, o sea, con rasgos diferenciados entre sí; y en segundo lugar, de carácter multidireccional, y por tanto provenientes de los más diversos puntos cardinales del planeta; y que de acuerdo con los planes de esas organizaciones, se resumían en: terrorismo internacional, narcotráfico, tráfico y producción de armas de destrucción masiva (nucleares, químicas y bacteriológicas), catástrofes humanitarias que provoquen oleadas migratorias, rescate de rehenes, y por último las amenazas provenientes de los denominados —por el Pentágono— estados “parias”, definición acuñada para con aquellos países que, como Irán, Irak, Libia... con gobiernos hostiles o enemigos de EE UU, puedan amenazar los intereses de todo tipo que este país tiene repartidos por el planeta. Aparte de los peligros de desestabilización que pudieran entrañar algunos conflictos internos de los estados, o las agresiones de unos estados a otros que pudieran poner en peligro la paz regional o mundial, que a su vez podrían desestabilizar los mercados de la economía mundial. Sin descartar, por último, las intervenciones militares para llevar a cabo «misiones de paz» o «injerencias humanitarias» en aquellos países en los que convenga defender los derechos humanos.

Para hacer frente a esas nuevas clases de amenazas, conflictos y crisis era necesario disponer de otro tipo de fuerzas armadas, muy diferentes a las que actuaron durante la guerra fría. En primer lugar, reducir los ejércitos al mínimo imprescindible; y en segundo, tener un común denominador a todos los países aliados, su modernización, entendiéndose por tal, pertrecharse de las últimas tecnologías en materia de armamentos, con un personal mejor formado para la utilización de esos

s sofisticados armamentos, y dispuestos para intervenir con gran celeridad donde los compromisos de los foros internacionales lo demanden.

Esos nuevos ejércitos, equipados con armas de tecnología punta y de gran precisión, sistemas de armas inteligentes y demás artilugios tecnológicos, como el microchip, los circuitos integrados, la fibra óptica, el láser, ordenadores, utilización de satélites espaciales. Elementos con los que se hará posible llevar a cabo otro tipo de intervenciones y guerras. Como por ejemplo las llamadas «guerras electrónicas», con las que se anularán telefonías, servicios de radio, radares, televisiones, o introducirán virus en los servicios informáticos del enemigo. Lo cual hará necesario disponer de sistemas electrónicos cada vez más perfeccionados con los que obtener información precisa sobre las partes en el conflicto o del posible adversario, clase de equipamientos y armamentos que permitan poder intervenir con antelación al estallido del conflicto, o si hubiera comenzado, con la suficiente celeridad (en los primeros momentos de un conflicto), y precisión para evitar hipotéticos daños colaterales, sobre todo en vidas humanas; también disponer de la necesaria coordinación entre todas las fuerzas armadas del propio bando que posibiliten una intimidación que se haga «creíble» ante el agresor.

Y por último, unos ejércitos tan bien equipados que cuando sea necesaria su intervención, eliminen al máximo la posibilidad de accidentes, con intervenciones quirúrgicas, reduciendo el número de víctimas a las mínimas imprescindibles (pues los muertos, si son ajenos, son más fácilmente asimilables y no causan el mismo impacto entre la opinión pública). O sea, unos conflictos y guerras en la que intervengan escasos soldados, pero, en cambio, muchos artilugios tecnológicos, y que los ejércitos se conviertan en inmensos aparatos de guerra dirigidos por escasos hombres y que, cuando tengan que entrar en combate, parezcan más unos robots mecanizados que no seres humanos expuestos a ser abatidos; y en los que los artefactos bélicos, misiles, aviones y blindados necesiten el mínimo de tripulantes y sean, a ser posible, movidos a distancia. Esa es la ilusión, falsa por otra parte, que mueve a las organizaciones militares, puesto que, la Guerra del Golfo, se vendió como una «guerra limpia» y hoy se sabe que fueron cien mil los muertos (a parte de las quinientas mil víctimas posteriores producto del embargo).

Ejércitos que, a su vez, tendrán que estar provistos de algunas características comunes, pues tendrán que actuar conjuntamente: con coordinación en el mando, unificación y homologación de armamentos, utilización conjunta de instalaciones militares. Lo cual obligará a una planificación conjunta en la investigación y producción de armamentos (la UE ya lo intenta creando una Agencia Europea de Armamentos). También, una formación y adiestramiento militar de acuerdo con esas nuevas ordenanzas, incluida la unificación idiomática (supuestamente el inglés). Y por último, una gran especialización, obligada por la tecnología y que comportará la profesionalización de los ejércitos.

Y ello, además, sin descartar nunca, la utilización de las terribles armas nucleares, de las que están dotados los principales ejércitos del mundo desarrollado, EE UU, Francia, Inglaterra e Israel, dejando a un lado a Rusia y China que también las poseen, pero que todo y pertenecer al mundo capitalista (quien lo duda ya), mantienen ciertas ambigüedades respecto a sus alianzas con Occidente. Pues no hay que olvidar que en la última crisis en Irak, EE UU y su aliado el Reino Unido, no descartaron la utilización de un «primer golpe» disuasorio con armas nucleares a las posibles armas químicas iraquíes. Y dejando a un lado a India y Pakistán que también las poseen y están enfrascados en un conflicto permanente y en una particular carrera de armamentos. O las no menos terribles armas químicas y biológicas, también de destrucción masiva —las llamadas bombas de los

pobres— de las que algunos países no desarrollados (Irak, Irán, Libia, Siria, Corea del Norte) pretenden abastecerse, o que ya pueden poseer, para hacer frente a las armas nucleares del Primer Mundo, pero que también estos poseen, pues EE UU, Rusia, China, o Taiwán, pese a haber firmado los acuerdos de destrucción de armas químicas, no se ha podido verificar que se hayan desprendido de la totalidad de las suyas. O Israel, que las posee y se niega a dejarse investigar.

Un futuro, que, como se acaba de señalar en lo que respecta a la paz y la seguridad, no se vislumbra mucho más halagüeño que en el pasado, habrá desaparecido el peligro de una posible guerra nuclear de dimensión planetaria entre los dos grandes bloques militares, pero en cambio, persevera en el Primer Mundo en la inercia militarista del pasado, confiando en ejércitos más reducidos, pero altamente competitivos en armamentos, la vigilancia de la paz y la seguridad mundial. Lo que no es inocente, sino que obedece a un plan previamente establecido por los grupos económicos que controlan las grandes industrias de armamentos, cada día más internacionalizadas y más interdependientes entre sí, con un claro objetivo: continuar la producción y venta indiscriminada de armamentos. Vana ilusión fue pensar que el final de la Guerra Fría acabó con la carrera de armamentos, pues ésta continua, ahora ya no de manera vertical entre EE UU y la URSS, sino de forma horizontal entre un sinnúmero de países diseminados por las regiones más calientes del planeta.

